

sencia del general Washington sin experimentar hácia su persona cierto respeto, bien es verdad que su aspecto solo, imponia en cierto modo. Los rudos trabajos á que se habia entregado en varias ocasiones, los importantes cargos que varias veces desempeñara, comunicaban cierta austeridad á su fisonomía y una gran reserva á sus maneras, mas á pesar de esto era el mas amable de los esposos y el mas fiel amigo; la historia no nos presenta hasta aquí un tipo tan digno de admiracion, pues ni una sola mancha empañó nunca la reputacion del general Washington. Era verdaderamente un hombre dotado de tan raras cualidades, que ni en un solo acto de su vida se observaron nunca tendencias al vicio ó á la debilidad; en todo cuanto hizo, ó dijo ó escribió, notóse siempre la mayor precision y exactitud, y sus cualidades se armonizaban de tal modo que resultaba el mas perfecto conjunto. Sus facultades intelectuales y los sentimientos de su corazon se adaptaban admirablemente entre sí; sus opiniones aunque muy liberales nunca fueron extravagantes, y en sus costumbres siempre predominaba el buen juicio y la rectitud.

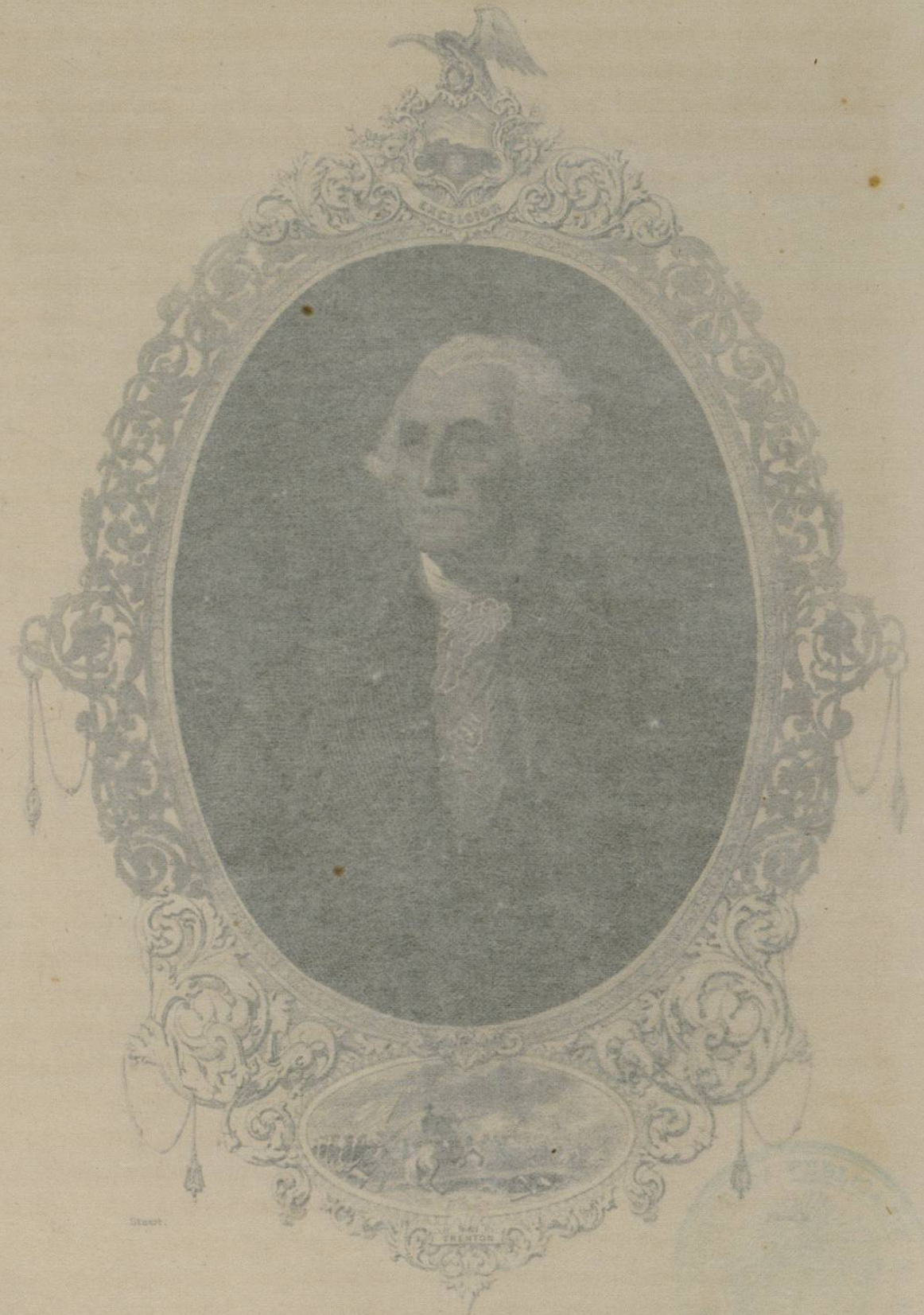
Su carácter, siempre constante y uniforme, no adolecia de ninguna de esas mezquindades que se encuentran á veces en semejante clase de hombres; no era arrebatado ni escéntrico, sino tranquilo y afable; de sentimientos elevados, poco amigo de lisonjas y de pomposos elogios, eminentemente moral, é incapaz de cambiar de costumbres ú opiniones aunque variase la época. ¡El general Washington no era el ídolo de un dia, sino el héroe de las edades!

Colocado en una situacion de las mas críticas, al principio de la guerra en América, aceptó el cargo que se le confiara, que era el mas peligroso y de mas responsabilidad. Su

perseverancia venció todos los obstáculos; su moderacion concilió los ánimos; su genio le hizo encontrar recursos: merced á su experiencia y penetracion, pudo dirigir con buen éxito las operaciones militares; y gracias á su valor á toda prueba, obró de la manera mas conveniente en su concepto, sin cuidarse de las murmuraciones de la ignorancia y despreciando los tiros de la maledicencia. Sabia cómo conquistar, esperando con paciencia el momento de la victoria, y se hizo digno de elogio al despreciar la censura inmerecida, pues en los momentos mas árdulos de la lucha, su prudente firmeza fué la salvacion de la causa que defendia.

En todas ocasiones obró siempre con el mayor desinterés, y haciéndose superior á las pequeñeces del mundo, pareció que solo influia en él esa ambicion que se ha llamado justamente el instinto de las almas elevadas; su único móvil era el bienestar de su pais, la felicidad de su patria, sin que le animase el estímulo de proyectos ambiciosos ni el deseo de adquirir fama; la gloria era para él una cosa secundaria. Llevó á cabo grandes empresas; la base de su política era el bien de su pais, sin el deseo de obtener distinciones que no le lisonjeaban; para él la mejor recompensa se cifraba en ver que el éxito habia coronado sus patrióticos esfuerzos.

Como debió su elevacion al poder al voto unánime de sus conciudadanos, desempeñó su importante cargo con gusto, pues no habiendo solicitado ni usurpado el dominio á nadie, no tenia que luchar con la oposicion de los rivales ni con envidiosos enemigos, y como nadie le disputaba su autoridad, no era necesario que adoptase precauciones ni medidas severas. Su Gobierno fué suave y pacífico, benéfico y liberal, sábio y justo; su prudente administracion consolidó y ensanchó el dominio de una república naciente, y



Washington



sencia del general Washington sin experimentar hácia su persona cierto respeto, bien es verdad que su aspecto solo, imponia en cierto modo. Los rudos trabajos á que se habia entregado en varias ocasiones, los importantes cargos que varias veces desempeñara, comunicaban cierta austeridad á su fisonomía y una gran reserva á sus maneras, mas á pesar de esto era el mas amable de los esposos y el mas fiel amigo; la historia no nos presenta hasta aquí un tipo tan digno de admiracion, pues ni una sola mancha empañó nunca la reputacion del general Washington. Era verdaderamente un hombre dotado de tan raras cualidades, que ni en un solo acto de su vida se observaron nunca tendencias al vicio ó á la debilidad; en todo cuanto hizo, ó dijo ó escribió, notóse siempre la mayor precision y exactitud, y sus cualidades se armonizaban de tal modo que resultaba el mas perfecto conjunto. Sus facultades intelectuales y las manifestaciones de su corazon se adaptaban á las circunstancias de su vida; sus opiniones acerca de los deberes de un ciudadano fueron extravagantes, y en sus discursos siempre predominaba el buen juicio y la rectitud.

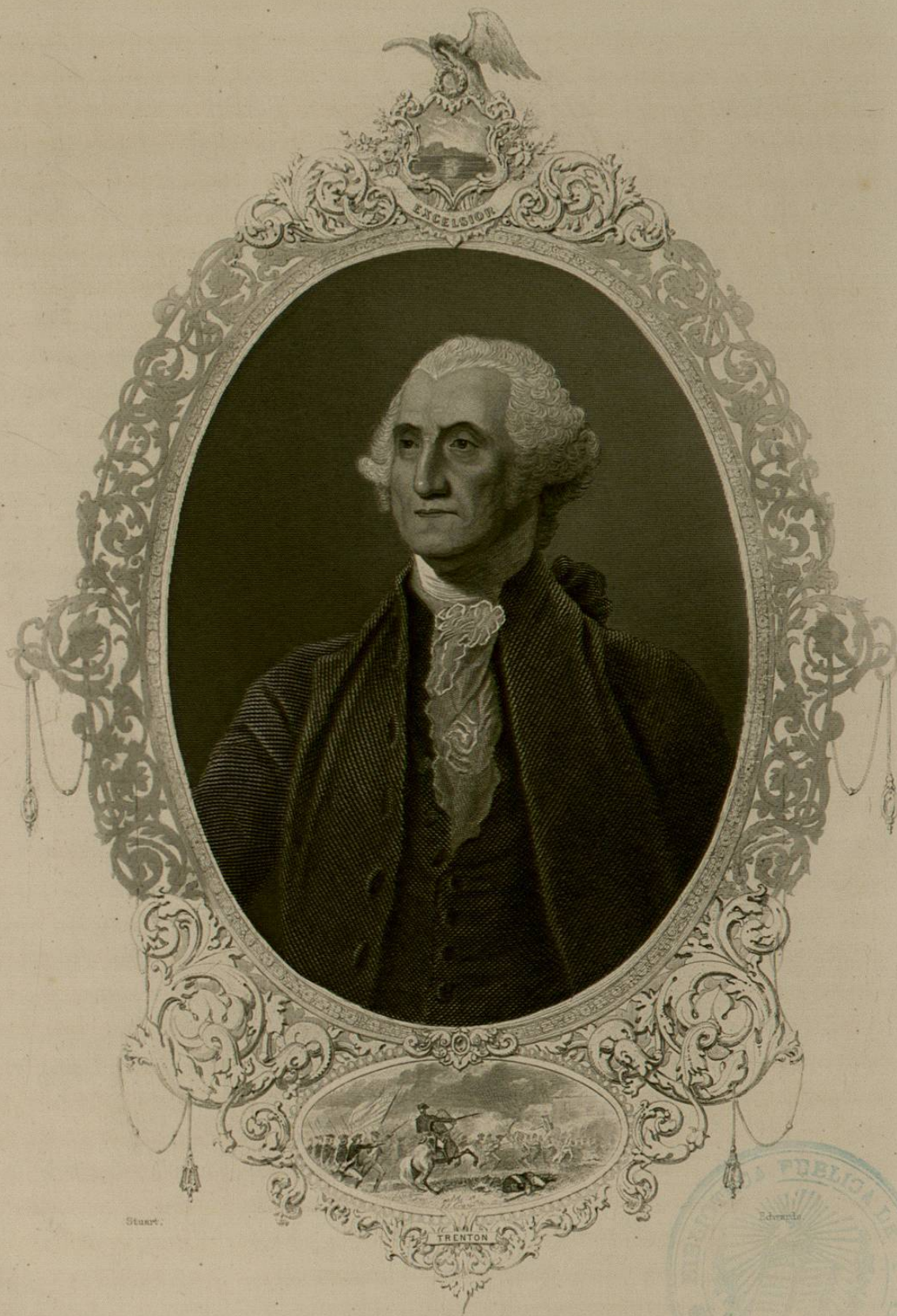
Su carácter, siempre constante y uniforme, no adolecia de ninguna de esas mezquindades que se encuentran á veces en semejante clase de hombres; no era arrebatado ni escéntrico, sino tranquilo y afable; de sentimientos elevados, poco amigo de lisonjas y de pomposos elogios, eminentemente moral, é incapaz de cambiar de costumbres ú opiniones aunque variase la época. ¡El general Washington no era el ídolo de un dia, sino el héroe de las edades!

Colocado en una situacion de las mas críticas, al principio de la guerra en América, aceptó el cargo que se le confiara, que era el mas peligroso y de mas responsabilidad. Su

perseverancia venció todos los obstáculos; su moderacion concilió los ánimos; su genio le hizo encontrar recursos: merced á su experiencia y penetracion, pudo dirigir con buen éxito las operaciones militares; y gracias á su valor á toda prueba, obró de la manera mas conveniente en su concepto, sin cuidarse de las murmuraciones de la ignorancia y despreciando los tiros de la maledicencia. Sabia cómo conquistar, esperando con paciencia el momento de la victoria, y se hizo digno del elogio al despreciar la censura inmerecida, pues en los momentos mas áridos de la lucha, su prudente firmeza fué la salvacion de la causa que defendia.

En todas ocasiones obró siempre con el mayor desinterés, y haciéndose superior á las pequeñeces del mundo, pareció que solo influia en él esa ambicion que se ha llamado justamente el instinto de las almas elevadas; su único móvil era el bienestar de su pais, la felicidad de su patria, sin que le animase el estímulo de proyectos ambiciosos ni el deseo de adquirir fama; la gloria era para él una cosa secundaria. Llevó á cabo grandes cosas; la base de su política era el bien de su pais, sin el deseo de obtener distinciones que no le lisonjaban; para él la mejor recompensa se cifraba en ver que el éxito habia coronado sus patrióticos esfuerzos.

Como debió su elevacion al poder al voto unánime de sus conciudadanos, desempeñó su importante cargo con gusto, pues no habiendo solicitado ni usurpado el dominio á nadie, no tenia que luchar con la oposicion de los rivales ni con envidiosos enemigos, y como nadie le disputaba su autoridad, no era necesario que adoptase precauciones ni medidas severas. Su Gobierno fué suave y pacífico, benéfico y liberal, sábio y justo; su prudente administracion consolidó y ensanchó el dominio de una república naciente, y



Washington.





al dimitir voluntariamente el importante cargo que desempeñara con tanto acierto como honradez, quedóle la satisfacción de dejar en el Gobierno que él había contribuido á establecer, los frutos de su sabiduría, el ejemplo de sus virtudes.

En medio de tantos hombres ambiciosos que luchan entre sí para llegar al último escalon del poder sin reparar á veces en los medios que emplean para conseguirlo, es consolador encontrar un carácter como el de Washington, cuya nobleza debe admirarse imitando sus virtudes. Él fué un conquista-

dor de las libertades de su país! ¡un legislador sábio! Nunca empañó el brillo de su gloria ninguno de esos excesos en que suelen incurrir á veces los grandes hombres, pues dotado de las mas grandes virtudes, no tenia absolutamente ningun vicio. Su fama llegará á todos los países y á todas las edades; el nombre del general Washington, que sus contemporáneos admiran, será trasmitido á la posteridad, y la memoria de sus virtudes será eterna mientras se considere el patriotismo entre los hombres como una cosa sagrada.

III. EXTRACTO DE LA ORACION FÚNEBRE DEL DR. MASON.

El nombre de Washington, relacionado con todos los hechos mas brillantes de la historia de nuestro país, despierta sensaciones que entusiasman á la juventud y enardecen el espíritu patriótico. Transportándonos á la época en que América se levantó como un solo hombre para rechazar la agresion de un ejército formidable y defender sus derechos, se ofrece á nuestra vista una escena grandiosa é imponente. Mucho tiempo hacia que aquella nacion clamaba contra las injusticias, ansiando disolver los lazos de que se mostrara orgullosa en otro tiempo; pero despreciadas sus humildes súplicas, hizose necesaria la lucha; las quejas se convirtieron en murmuraciones y estas en resistencia; no hallando justicia en el trono de la tierra, esperóla tan solo del cielo, y despues de invocar al dios de las batallas, resolvió defender sus derechos con la punta de la espada. En lucha abierta despues con la reina de los mares, y sin los medios necesarios de defensa, acercábase el momento de una crisis peligrosa; hubiérase dicho que la patria iba á exha-

lar el último aliento en las convulsiones de la agonía, y un solo paso en falso podria precipitarla en el abismo. En tan crítica situacion, ¿quién podria hacer frente á los peligros y defender su causa? El Todopoderoso que rige los destinos de las naciones velaba sin embargo por América; con esa influencia de que no debe dudarse y que á todo alcanza, comunicó energia y espíritu á los hombres de Estado y á los defensores de la patria; las mas elevadas inteligencias se pusieron en contacto para entrar en accion con la mayor energia, pues en la hora del peligro desaparece la impotencia; pero entre los héroes que entonces salieron de la oscuridad, no habia seguramente ninguno que por todos conceptos pudiese satisfacer las exigencias y deseos de la nacion. América necesitaba un jefe educado á su vista y á quien conociera bien; un hombre que á su distinguido talento uniese la esperiencia y las cualidades físicas y morales que exigia el caso; un hombre que fuese digno del afecto público y de la confianza del pueblo; que supiera



multiplicar los esfuerzos de los que estuvieran á sus órdenes y luchar sin descanso, sin temor á los peligros. Era acaso una locura esperar encontrarlo, pero el Todopoderoso quiso en su infinita bondad que América hallase el hombre que buscaba y el que habia de salvarla; este hombre era WASHINGTON.

Reconocido como un hombre superior, su pais le llama á ocupar el puesto de mas peligro, y él, entonces, sin concebir ningun proyecto ambicioso, sin que le arredrase el temor de ser la primera víctima en caso de una derrota, sin pensar mas que en el bien de su pais, obedece el mandato de la patria dispuesto á sacrificarse con heroica abnegacion. Su teatro es el mundo; su familia toda una nacion; el interés que se le confia, la prosperidad de millones de habitantes; sus recursos, un puñado de reclutas y su propio valor; aquella crisis era digna de semejante héroe! Seguido de sus escasas fuerzas, Washington se pone al frente de los defensores de la patria y al verle, todos los corazones palpitan y elevan sus oraciones al cielo pidiéndole proteccion para el intrépido caudillo. El enemigo tan bravo como aguerrido, no es fácil de vencer, y seguramente no podrian conseguir la victoria sino aquellos que estuvieran dispuestos á verter la última gota de sangre en defensa de su pais. El Omnipotente sin embargo, habia dispuesto que América fuese libre, pero queria al mismo tiempo que supiese el precio de su conquista. Muchos valerosos jefes é intrépidos jóvenes iban á bajar acaso á la tumba en la flor de su edad; el campo de batalla se cubriría de muertos, y debian correr torrentes de sangre hasta que bajara del cielo el ángel de paz, pero entre tanta devastacion, entre tantos horrores y tantas escenas de esterminio, Washington debia recoger sus laureles para grabar su divisa en el escudo de la inmorta-

lidad. ¿Hablaré de Delaware y Princeton, de Montmouth y York? Nó; ¿á qué repetir lo que cuentan los niños, lo que cantan los poetas y lo que la fama ha publicado por todo el mundo? Casi todas sus acciones fueron un triunfo, y á cada una de sus victorias, los bosques y las colinas repetian el grito de *¡La espada del SEÑOR y la espada de WASHINGTON!* Las vencidas huestes británicas comenzaban á retroceder ante el poderío de las armas de América; espertos eran sus jefes y bravas sus legiones, pero por esta misma razon, la conquista fué mas digna de Washington. Ciertamente es que éste sufrió algunas derrotas, pero no podia menos de suceder así, teniendo que luchar con un enemigo tan formidable; si no hubiera experimentado reveses, su historia se habria asemejado mas bien á un romance ficticio que á una narracion verdadera, y de este modo, tampoco hubiéramos conocido la grandeza de su alma. No solo sometió Washington á su enemigo, sino que se hizo superior á la adversidad con una serenidad y presencia de ánimo dignas de semejante héroe. Haciendo frente á los conflictos, en medio de los motines y de la traicion, rodeado de los recelos y desconfianza de muchos, Washington permaneció siempre firme en su puesto é invencible siempre, y América sabia muy bien que nada tenia que temer de su general en jefe, y que ninguno defenderia con mas celo los derechos é intereses de su pais. La mano invisible que habia dirigido sus pasos desde un principio, continuaba guiándole por la espinosa senda que debia recorrer, y él reconocido no dejó nunca de dar gracias á la Providencia por el singular favor que le dispensaba. Esta fué la égida de Washington, esta la salvacion de su pais.

Difícil seria decir en qué ocasiones se mos-

tró Washington mas magnánimo, pues siempre escitaba la admiracion, pero á nosotros nos parece que nunca dió tantas pruebas de su grandeza de alma como cuando fué nombrado general en jefe de los ejércitos de América; y no decimos esto porque entonces fuesen mas árduas sus tareas, sino porque en aquella ocasion dió la mayor prueba de su abnegacion sublime. Mientras otros se engrandecian elevándose, Washington, siempre humilde y generoso aceptaba un puesto inferior sin mas aspiraciones que la de ser otra vez útil á su pais. ¡Magnánimo patriota, que despues de haber desempeñado los mas elevados cargos de la nacion, accedia gustoso á servir como general en jefe! ¡Tres veces dichoso el pais que puede alabarse de haber poseido semejante ciudadano! A nosotros nos causa admiracion esa gran figura; nos enorgullecemos de ser americanos; con hombres así debe ser feliz una nacion. Pero, ¿por qué revela el dolor vuestro semblante? ¿qué quiere decir ese grito de agonía? ¡Oh! ¡es el grito general de América! ¡La dulce vision ha desaparecido: Washington ya no existe!

¡Hijas de América! vosotras las que tejais coronas de flores y laurel para coronar al ilustre padre de la patria, plantad ahora los verdes cipreses que han de rodear su tumba y regadlos con vuestras lágrimas!

¡Americanos, la muerte de Washington os ha revelado la estension de la pérdida que acabais de experimentar, pues recibis la última prueba de que nunca nos hemos equivocado al juzgarle! Mirad su testamento y sabreis los secretos de su alma generosa; comprendereis sus virtudes, su amor á las libertades, su fidelidad al principio republicano y el tierno cariño que os profesaba.

Por sus actos, habreis comprendido, hijos de América, quién era el hombre cuya pérdida lamentamos todos. Ni Alejandro, ni César, ni Cromwell; ni conquistador alguno, podrian compararse con WASHINGTON.

En medio de nuestro profundo sentimiento, debemos dar gracias al Todopoderoso por no haber llamado antes á sí á nuestro querido Washington, y porque haya vivido tantos años para bien de su patria. Washington era tan solo el instrumento de un Dios benigno, y aunque haya muerto, Jehovah vive aun. ¡Dios de nuestros padres! sed tambien el nuestro y el de nuestros hijos, porque vuestra Providencia es nuestro único refugio y esperanza, el apoyo de nuestra fuerza, nuestra defensa única y nuestra gloria!

¡Americanos! el Dios que protegió á Washington y os dió libertad, debe agradecer que veneréis su memoria; y vosotros sobre todo, ¡oh jóvenes patriotas! cuando vuestro pais se halle en peligro, recordad siempre el nombre de Washington. Conservad con el mayor cuidado el sagrado depósito que él os confió, pues la maldicion de las futuras generaciones caerá sobre vosotros, si dejándoos vencer por la ambicion ó por la influencia extranjera, os dejareis despojar de esas preciosas libertades por las que combatió Washington y vertieron su sangre vuestros padres.

No terminaré sin encareceros que no olvideis este dia en que lloramos todos la muerte del ilustre repúblico; amad siempre el recuerdo de WASHINGTON y con esto dareis una prueba así de generosidad como de respeto y veneracion hácia el hombre á quien todos hemos proclamado, *el primero en la guerra, el primero en la paz y el mas querido de sus conciudadanos.*